



HACIA UNA REACTIVACIÓN TRANSFORMADORA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

RESUMEN PARA TOMADORES DE DECISIONES



REACTIVACIÓN
TRANSFORMADORA

Reactivación Transformadora es una iniciativa conjunta de más de 30 organizaciones y redes de la sociedad civil de América Latina y el Caribe

Hacia una reactivación transformadora en AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Créditos

Editoras Generales

Karla Maass Wolfenson - Climate Action Network América Latina (CANLA)
y Centro de Transdisciplinario de Estudios Ambientales CEAM-UACH
Carola Mejía - Grupo de Financiamiento Climático para América Latina y el Caribe (GFLAC)

Aportes al documento

Andrea Hurtado - Salud sin Daño
Carolina Gil Posse - Salud sin Daño
Fernanda Carvalho - WWF
Jessica Parra - Atendible
Juan Bautista Boudot - Climate Action Network América Latina (CANLA)
Magdalena Jensen - Atendible
Oscar Guevara - WWF

Agradecimientos

Se agradece el apoyo de las organizaciones y redes de la sociedad civil de América Latina de más de 10 países de la región que formaron parte de la ejecución y organización de la Semana Latinoamericana por un Futuro Sostenible, Justo e Inclusivo (#SemanaALC). Entre ellas: Asociación Sustentar, Fundación Nueva Generación Argentina, CANLA, GFLAC, OLAC, FFLA, La Ruta del Clima, FIMA, WWF, Atedible, Practical Action, 350.org América Latina, Barranquilla+20, Centro Humboldt, ClimaLab, Salud sin Daño, Climate Reality Project Brasil, UNTREF, Adapt Chile, MOCICC, COCIGER, Agencia Joven de Noticias, Grupo FARO, AIDA, ADUS, Fundación Tierra Viva, Universidad del Rosario, Comunicación y Educación Ambiental, WRI México, FLACSO Ecuador y IAUB. Además, para la elaboración del presente documento, se agradece el aporte de todos los panelistas y expositores que participaron brindando importantes insumos para una reactivación transformadora en la región.

Diseño y Diagramación

Franco Moreno - Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA)

Cita Requerida

Los lectores pueden reproducir este documento siempre que se cite la fuente de la siguiente manera:
REACTIVACIÓN TRANSFORMADORA. (2020). HACIA UNA REACTIVACIÓN TRANSFORMADORA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RESUMEN PARA TOMADORES DE DECISIÓN

Ningún recurso de este documento puede ser utilizado con fines comerciales. Las ideas expuestas en este documento representan el punto de vista de las autoras y no constituyen necesariamente la posición institucional de las organizaciones que apoyaron su desarrollo, y a las que las autoras pertenecen.

ÍNDICE

I	¿Qué es una Reactivación Transformadora?	4
II	Mensajes claves	4
III	América Latina en cifras: datos para entender el contexto y los desafíos frente al Covid19	5
IV	Pilares para una Reactivación Transformadora	7
	a. La ruta del Desarrollo Sostenible	7
	b. La ruta de la descarbonización	8
	c. La ruta de la gobernanza	9
V	Recomendaciones para una Reactivación Transformadora	10
	A. Desarrollo Rural	11
	- Sector Agropecuario	11
	- Turismo	13
	- Forestal	13
	- Salud	14
	B. Desarrollo Urbano	15
	- Sector Transporte	16
	- Energía	16
	- Residuos	17
	- Salud	18
	- Infraestructura	
	C. Soluciones Basadas en la Naturaleza	20
VI	Referencias bibliográficas	21

¿Qué es una Reactivación Transformadora?

Una Reactivación Transformadora es una estrategia de acción para líderes y tomadores de decisión de América Latina y el Caribe (ALC) frente a la pandemia del Covid19 y una propuesta de visión y sentido, que promueve una perspectiva sistémica del desarrollo donde la interrelación entre la salud del planeta y los seres humanos es un elemento central.

Una Reactivación Transformadora impulsa acciones y cambios transformacionales en sintonía con la ruta del desarrollo sostenible, la

descarbonización y el fortalecimiento de la gobernanza en ALC. Apunta a robustecer la autonomía y cohesión territorial, la inclusividad y la transparencia y promueve una reconstrucción valórica bajo esquemas de colaboración en que los derechos universales están por encima de los intereses particulares.

Una Reactivación Transformadora en ALC es repensar el desarrollo rural y urbano para promover acciones sinérgicas multibeneficio en los esfuerzos gubernamentales de generación de empleo y activación de las economías para respuesta a las deudas y desafíos pendientes en materia social y ambiental en la región.

Mensajes clave



La crisis sanitaria, de cambio climático y pérdida de biodiversidad tienen causas comunes e interdependientes y son reflejo de un relacionamiento indiferente y utilitarista del ser humano con el planeta y la naturaleza.



La envergadura de esta triple crisis junto a la inseguridad e inequidad social y la disminución sostenida en la generación de ingresos en ALC, requiere un abordaje conjunto e integral y, para ello, un nuevo set de políticas públicas, sobretodo cuando el riesgo es la sobrevivencia de la propia vida, incluyendo la humana.



Frente a la convergencia de crisis resulta urgente aumentar y focalizar el apoyo gubernamental para, de manera simultánea, dinamizar el empleo y fortalecer la adaptación y resiliencia de las economías locales y las condiciones de habitabilidad.



Las transiciones en materia de movilidad pública, energía, residuos, infraestructura, naturaleza y salud deben estar al centro de los esfuerzos gubernamentales frente a las consecuencias de la pandemia del Covid19.



La disposición de recursos públicos para la reactivación económica, la legitimidad social del gasto y la necesidad de implementar acciones en el corto plazo generan las condiciones apropiadas para empujar la ruta del desarrollo sostenible, mediante la Agenda 2030; la descarbonización, a través del Acuerdo de París; y la gobernanza, por medio del Acuerdo de Escazú.



Para una reactivación transformadora y sostenible será necesario un nuevo contrato social, que promueva la articulación entre actores, y un enfoque sistémico para construir una arquitectura del bienestar y convivencia saludable entre los humanos y con el mundo natural.

América Latina y el Caribe en cifras

datos para entender el contexto y los desafíos frente al Covid19

Previo a la pandemia, la gran mayoría de países de la región aún tenía importantes tareas inconclusas en relación con acceso a servicios básicos, igualdad y seguridad social y un medio ambiente sano. También persistían grandes desafíos en materia de formalidad, diversificación productiva, así como ordenamiento y planificación territorial.

Frente a la pandemia dichas deudas estructurales se han visibilizado y expuesto ampliamente.

Ingresos

- Desde 1950 los salarios reales en América Latina aumentaron a un ritmo menor que en otros países del mundo con un PIB per cápita equiparables (OCDE, 2019)
- Casi 43 millones de personas vivían en condición de hambre en 2018, es decir un 6,5% de la población regional (FAO et al 2019)
- Un 40% de la población de Centroamérica está bajo la línea de pobreza (BCIE, 2020).
- Un 77% de la población regional en 2019 se encontraba en los estratos de ingreso bajo o medio-bajo, con ahorros insuficientes para sobrellevar una crisis (CEPAL, 2020)

Empleabilidad

- En 2018 la tasa de informalidad laboral alcanzó un 56% a nivel regional (BID, 2020).
- Las mujeres tienen una condición de empleabilidad con mayor precariedad, siendo la gran mayoría trabajadoras informales. En 2016, la informalidad alcanzaba a un 54.3% según la Organización Internacional de Trabajo.

- Las prestaciones de desempleo en América Latina alcanza a un 12% de los desempleados, mientras que en otras regiones dichas prestaciones ascienden a un 50 y 44% (Naciones Unidas, 2020).

Seguridad

- El 40% de la población, considerada clase media se enfrenta a un círculo vicioso de empleos de mala calidad, escasa protección social y un ingreso volátil que los pone en riesgo de volver a caer en pobreza (OCDE, 2019).
- Sólo un 31,8% de la población económicamente activa de los estratos de ingresos bajos y medio-bajos en 2017 estaba afiliada o contribuía a los sistemas de pensiones.
- Entre 2015 y 2019, se registraron al menos 1.940 asesinatos y 106 desapariciones forzadas de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas en 81 países, y más de la mitad de los asesinatos se produjeron en América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 2020).

Ambiente

- América Latina es una de las regiones más importantes del mundo en cuanto a biodiversidad y ecosistemas, albergando el 40% de la biodiversidad mundial, y seis de los diecisiete “países megadiversos” están en la región (OCDE, 2019).
- La tasa de deforestación en la región era tres veces mayor que el promedio mundial (Latinoamérica Sostenible, 2020).

- La implementación de la gestión integrada de recursos hídricos¹ es particularmente lenta (muy baja a medio-baja) en alrededor del 90% de los países de América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 2020).

Existe un gran riesgo de que con el propósito de subsanar los impactos socioeconómicos ocasionados por las restricciones de movilidad de personas y mercancías, durante el 2020, a raíz de la pandemia del Covid19, las tareas y desafíos en materia social y ambiental se profundicen aún más. Por ejemplo, en materia de género la crisis podría significar una regresión de más de una década en progreso hacia la paridad en el ámbito laboral (Lopez-Calva, 2020) y en materia de pobreza esta podría afectar a 45 millones de personas adicionales, llegando al 37,3% de la población latinoamericana (CEPAL, 2020b).

Diversificación productiva

- Las rentas del petróleo como porcentaje del PIB nacional siguen jugando un papel importante en las economías de los países de la región. Hasta 2018, países como Ecuador (7.3%), Colombia (4%), Brasil (2.1%) y Bolivia (1.5%) eran algunos de los más dependientes frente a estas rentas (Banco Mundial, 2020).
- Entre 1990 y 2009, la contribución de la actividad forestal al PIB en América Latina y el Caribe aumentó de manera constante de 30.000 millones a 40.000 millones de dólares. La mayor parte del incremento del valor agregado bruto provino de la producción de madera en rollo

Ordenamiento y planificación territorial

- América Latina es una de las regiones con mayor concentración de personas viviendo en ciudades, con cerca del 81% de la población regional en áreas urbanas (ONU Habitat, 2012), y se estima podrá incrementarse a un 90% en 2050.
- En materia de áreas verde por habitante las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) no son cumplidas².

¹ Implica políticas, instituciones, instrumentos de gestión y financiamiento para una gestión integral y colaborativa de los recursos hídricos.

² La OMS recomienda de 9 a 11 m² de área verde/habitante

Pilares para una Reactivación Transformadora

La noción de que el ser humano ha ido modificando su entorno afectando la resiliencia de los ecosistemas naturales³ y los bienes globales comunes⁴ ha sido parte de diversas discusiones, foros, análisis⁵ e instancias multilaterales desde la década de los 60s. El diagnóstico respecto de la insostenibilidad del sistema socioeconómico imperante y las consecuencias de continuar en la trayectoria actual se ha consolidado en un llamado claro en torno a la necesidad de quebrar la dependencia global sistémica de los hidrocarburos y frenar la antropización de los ecosistemas naturales.

Para emprender dichos cambios la comunidad global⁶ ha establecido algunas rutas que han sido avaladas y respaldadas por tomadores de decisión y líderes de los países, incluidos los representantes de América Latina y el Caribe, y gran parte de la sociedad civil. La implementación de dichas rutas constituyen los pilares para una Reactivación Transformadora y la posibilidad de alcanzar sociedades más igualitarias, economías más resilientes y ecosistemas saludables al 2030. Las acciones a implementar para la reactivación económica en la región deben sostenerse en los caminos siguientes.

La ruta del Desarrollo Sostenible

La ruta del Desarrollo Sostenible fue adoptada en 2015 por 193 países a fin de avanzar hacia un nuevo paradigma del desarrollo reconociendo su carácter multidimensional y la interdependencia entre las personas y el planeta. Con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) la Agenda 2030 promueve una visión holística del

desarrollo, que trasciende las mediciones del ingreso como único indicador de éxito, impulsa la igualdad y la sostenibilidad como principios rectores compartidos y refuerza el compromiso de los Estados en asegurar los Derechos Universales y buscar un progreso material dentro de los límites planetarios.

Sabias qué...

A medida que los países aumentan sus ingresos, los empleos de calidad, la salud, la educación, la democracia, la seguridad personal y la desigualdad adquieren la misma o mayor importancia.

Frente a la pandemia, la aplicación del programa de Desarrollo Sostenible de 2030 resulta de suma relevancia y se transforma en una hoja de ruta clara para reconstruir sociedades más resistentes e inclusivas en la fase de reactivación y recuperación asociada a la pandemia. En América Latina, impulsar un trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8) es sin duda crucial para atender las consecuencias socioeconómicas de la pandemia pero, para ello se debe tener al centro la reducción de las desigualdades (ODS 10), la producción y consumos responsables (ODS 12) y la acción por el clima (ODS 13). Asimismo, la generación de alianzas (ODS 17) con un fuerte foco en el fortalecimiento de cooperación locales y regionales.

³ Carson, Rachel, (1962). *Silent Spring*. Boston: Houghton-Mifflin.

⁴ Hardin, G. (1968). *The Tragedy of the Commons*. *Science*, 162, 1243-1248

⁵ Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge [England] ; New York: Cambridge University Press

⁶ En el marco de la Organización de las Naciones Unidas

La ruta de la descarbonización

Debido al aumento de la concentración de GEI en la atmósfera desde la segunda mitad del siglo XVIII (IPCC, 2014) debido a actividades humanas como la quema de combustibles fósiles, la agricultura y ganadería, la deforestación y la expansión de las ciudades (Fisher et al., 2005) ha habido un aumento de la temperatura promedio global afectando el comportamiento de los patrones del clima⁷ cuyos impactos han sido identificados y evaluados en cinco informes globales y décadas de estudios científicos a nivel mundial.

Para hacer frente a este problema común, la comunidad internacional ha convenido en que es necesario implementar acciones decisivas y efectivas a nivel nacional y global tendientes a limitar el aumento de la temperatura promedio

global idealmente a 1,5 C y bajo los 2 °C para fines de siglo. A través de la firma y ratificación del Acuerdo de París los países establecen una ruta clara en materia de descarbonización con metas de mediano y largo plazo, esto es la reducción de un 45% de las emisiones globales al 2030 y la descarbonización neta al 2050. Dicho horizonte debe movilizar acciones contundentes y orientar la reactivación económica post Covid19, desde las medidas al financiamiento. La promoción de infraestructura gris y la industria de los combustibles fósiles genera señales equívocas y frena la puesta en marcha de esta senda.

Sabías qué...

Los datos indican que desde el año 2000 la concentración global de CO₂ aumentó a una tasa 10 veces superior a los últimos 800.000 años (IPCC, 2018). Además, "se estima que las actividades humanas han causado un calentamiento global de aproximadamente 1,0 °C con respecto a los niveles preindustriales, con un rango probable de 0,8 °C a 1,2 °C." (IPCC, 2018). De seguir así es probable que el mundo supere los 1,5 °C entre 2026 y 2042⁸.

⁷ Aumento de la temperatura media mundial, la modificación de los patrones de precipitación, el alza continua del nivel del mar, la reducción de la criosfera y la acentuación de los patrones de fenómenos climáticos extremos.

⁸ Carbon Brief, 2020, <https://www.carbonbrief.org/analysis-when-might-the-world-exceed-1-5c-and-2c-of-global-warming>

La ruta de la gobernanza

En 1992, en el marco de la Cumbre sobre Desarrollo y Medio Ambiente desarrollada en Río, Brasil, la comunidad internacional estableció una serie de principios rectores para alcanzar el desarrollo y bienestar humano en armonía con la naturaleza. En ese contexto se establece el Principio 10 que aborda y reconoce la importancia de la participación y acceso en materia de toma de decisión y propone una redefinición de las relaciones de los actores clave de la sociedad para avanzar en la estabilidad y equidad social.

Sabias qué...

El Principio 10 de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, que establece que “el mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluida la información sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición de todos. Deberá proporcionarse acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre éstos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes”

En 2018, los países de América Latina y el Caribe definen el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales, conocido como Acuerdo de Escazú⁹ que, ante todo, busca combatir la desigualdad y discriminación y asegurar los derechos de todas las personas a un medio ambiente sano y al desarrollo sostenible, con especial atención a las personas y grupos en situación de vulnerabilidad. El Acuerdo de Escazú promueve una ruta clara y regional en materia de gobernanza al garantizar los derechos de acceso a la información, la participación pública y la justicia en el uso de los recursos naturales, incluidos la conservación de la diversidad biológica, la degradación de las tierras y el cambio climático.

El acceso a la información de manera oportuna y adecuada y la participación en torno a decisiones que afectan el habitar y el entorno de los ciudadanos fortalecen la ruta de una gobernanza toda vez que la sostenibilidad y legitimidad de las acciones o medidas a implementar dependen del involucramiento de todos los actores interesados.

La implementación del Acuerdo de Escazú en los procesos y medidas para la reactivación económica asociados a la pandemia del Covid19 será fundamental para abordar los desafíos estructurales de la región como la desigualdad y una cultura del privilegio, en particular cuando se trata de justicia para las personas defensoras de los derechos humanos en asuntos ambientales.

Sabias qué...

América Latina es la zona del mundo más peligrosa para activistas ambientales y defensores de derechos humanos con el 60% de los asesinatos cometidos en 2016 y 2017, que ocurrieron en la región (ONU, 2018).

⁹ En línea: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43595/1/S1800429_es.pdf

Recomendaciones e hitos para una Reactivación Transformadora

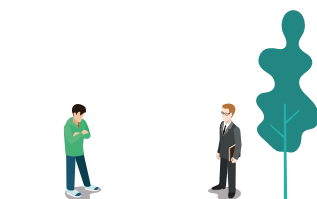
Ante la desaceleración de la economía global producto de las medidas adoptadas para controlar la propagación de la pandemia y en respuesta a una inminente crisis socioeconómica, los gobiernos de todo el mundo, incluido los de América Latina y el Caribe, han implementando medidas y diseñado paquetes para reactivar las economías nacionales.

Las decisiones que se aborden para la reactivación de las economías tendrán un rol crucial en el diseño de las sociedades del futuro y, en particular, en la posibilidad de avanzar en las rutas de desarrollo sostenible y de descarbonización que sustentan una reactivación transformadora en la región. El riesgo de que las medidas se dirijan a apoyar sectores altamente contaminantes o que ejercen gran presión sobre los recursos naturales como los hidrocarburos, la minería y la agricultura de exportación es alto dada la inercia gubernamental, la dependencia fiscal (de los países a estos sectores) y la presión de los grupos de interés. No obstante, la pandemia también ha abierto una ventana de oportunidad para el desarrollo de nuevos mecanismos de fomento y el diseño de políticas renovadas que tengan a la base la innovación, el fortalecimiento de las economías locales, la sostenibilidad ambiental y la generación de empleo. La posibilidad de emprender dicho camino dependerá de la voluntad política, el apoyo internacional, la coordinación intergubernamental (horizontal y vertical) y la activa participación de todos los sectores de la sociedad. Asimismo, los gobiernos deberán tener una brújula que guíe de manera inequívoca las respuestas de hacia una Reactivación Transformadora.

Los siete ethos para guiar las respuestas gubernamentales

- A) Tener una visión latinoamericana
- B) Promover cambios transformadores en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)
- C) Fortalecer la autonomía y cohesión del territorial
- D) Ser inclusivas y focalizadas en grupos vulnerables, con perspectiva de género
- E) Promover la sostenibilidad y transparencia
- F) Tener una visión sistémica
- G) Promover una reconstrucción valórica y abogar por los derechos humanos, la justicia y equidad.

A continuación se presentan las recomendaciones sectoriales extraídas de las sesiones que formaron parte de la Semana Latinoamericana por un Futuro Sostenible, Justo e Inclusivo (#SemanaALC), realizada entre el 26 y 28 de agosto de 2020¹⁰



¹⁰Dicha Semana fue desarrollada por varias redes e instituciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe como respuesta a la postergación de las instancias de negociación en materia de acción por el clima y biodiversidad y la necesidad de reunir a múltiples actores para promover dichas agendas en el marco de la pandemia.

A) Desarrollo rural

Las consecuencias de la pandemia del Covid19 han evidenciado las necesidades y falencias estructurales en materia de acceso y oportunidades y han expuesto la relevancia y atributos fundamentales del mundo rural, territorio en que habitan alrededor del 20% de la población regional (Bárceñas, A., et al 2020). Para atender las consecuencias de la pandemia será fundamental aumentar la resiliencia de las comunidades rurales y, para ello, la promoción de acciones específicas y focalizadas para, de manera simultánea, impulsar el empleo y preservar la base ambiental y cultural de dichos territorios deberán guiar los esfuerzos gubernamentales. El diseño de las medidas de reactivación económica deberá considerar la multidimensionalidad de los sectores agropecuario, turismo, forestal y salud y su interrelación.

A continuación se desarrollan las principales reflexiones y recomendaciones derivadas de la #SemanaALC al respecto.

a) Sector agropecuario:

El cierre de las fronteras y las restricciones al comercio internacional impuestas por los países a raíz de la pandemia, derivaron en una contracción de oferta y demanda de productos agrícolas (FAO, 2020b). Esa situación ha puesto de manifiesto la función trascendental de los pequeños productores agrícolas en la dotación de alimentos a nivel nacional y la multidimensionalidad y funcionalidad de la agricultura en aspectos como la salud, la articulación territorial y la preservación de la biodiversidad e identidad local.

De cara al proceso de reactivación y recuperación de las economías asociado a la pandemia del Covid19 y frente a la necesaria disminución de la desigualdad social y preservación de la base ambiental, a continuación se presentan algunas recomendaciones para el desarrollo de política pública para el sector agropecuario.

- Implementar medidas que promuevan y fortalezcan el mercado interno de alimentos y el fortalecimiento de las cadenas cortas de producción, distribución y consumo, en prioridad en productos generados por pequeños productores. Entre ellas: compras selectivas del Estado y el desarrollo de alianzas público-privadas.
- Fortalecer y priorizar el desarrollo de programas de mediano plazo para la transferencia de tecnologías adecuadas y acompañamiento técnico a pequeños productores con énfasis en la diversificación productiva y el uso de variedades adaptadas a las condiciones locales. Entre ellas: programas asociados al rescate de variedades tradicionales y el uso de tecnologías de bajo impacto ambiental.
- Establecer y mejorar los mecanismos financieros y de apoyo económico para los pequeños agricultores, considerando sus necesidades y limitaciones de acceso a recursos complementarios. Entre ellos: bonos agrarios, fondos de garantía y productos financieros de fácil acceso.
- Generar incentivos para impulsar sistemas de producción bajos en intensidad carbónica y alta biodiversidad que favorezcan sistemas agroecológicos, prácticas agroforestales y de conservación. Entre ellos: Sellos de certificación ambiental que sean conducentes a créditos o subvenciones directas a la producción o el establecimiento de compras del Estado para productos generados de manera sostenible.
- Desarrollar esquemas innovadores de producción agropecuaria para fortalecer la seguridad alimentaria y nutricional y la cohesión social local. Entre ellos: promoción de huertas comunitarias en espacios eriazos, generación de comodatos con organizaciones territoriales y funcionales y desarrollo de medierías.

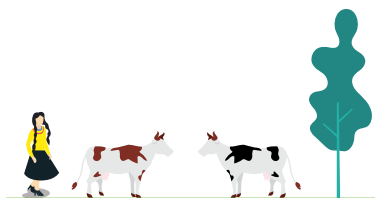
- Fortalecer el desarrollo de políticas y legislación dirigidas a la inserción de la mujer en la agricultura, incluyendo la posibilidad de acceso a financiamientos y programas gubernamentales.
- Implementar planes de adaptación nacional al cambio climático con un enfoque en el aumento de la resiliencia de pequeños productores y la agricultura familiar y la preservación de la base ambiental. Entre ellos: planes de ordenamiento territorial; moratorias al cambio de uso de suelo, particularmente en zonas de alta importancia para la biodiversidad.

Algunas consideraciones

El sector agropecuario es un pilar estratégico para el desarrollo de los países en la región dado su contribución al Producto Interno Bruto (PIB) y generación de empleo, siendo un 5 % y un 14% respectivamente en 2017 (Bárceñas, A., et al 2020). La agricultura y en particular la agricultura familiar ha contribuido al combate de la pobreza y la seguridad alimentaria (Altieri, 2013) al generar más del 80% de los alimentos que se consumen a nivel global (FAO y FIDA, 2019). Asimismo, la agricultura ha afectado la base ambiental de los territorios, con implicancias positivas y/o negativas en la biodiversidad y composición del paisaje rural (Teubal y Rodríguez, 2002).

La pérdida de la resiliencia de los agroecosistemas presenta grandes desafíos para el desarrollo agropecuario dado su impacto en la estructura de costos y de precios relativos que hasta ahora ha disfrutado la región y ha permitido posicionar a la agricultura como un elemento esencial en el crecimiento económico de los países y su inserción internacional (FAO, 2005). Es probable que el sector agrícola sea el más afectado por los efectos negativos del cambio climático (Fischer et al., 2005; Mendelsohn, 2008) afectando principalmente a los pequeños agricultores dado su bajo acceso a tecnologías, insumos, información y recursos monetarios para tomar medidas de adaptación (Birthal et al., 2014). La caída en el ingreso agrícola afectará los esfuerzos por reducir la pobreza y la seguridad alimentaria (López y Hernández, 2016) y tendrá efecto ampliado al considerar que la participación de la agricultura en el ingreso total de los hogares rurales en condiciones de pobreza supera el 50% en algunos países de la región (Vergara et al. 2013).

Para 2050 se estima un incremento de 100-110% de la superficie agrícola en comparación al 2005 debido al aumento de la demanda (Tilman et al. 2011). En cuanto a las emisiones de GEI, se estima que producto del aumento de la población e ingreso y el cambio en los patrones de consumo éstas irán en aumento¹¹.



¹¹ Las actividades de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU) entre 2007-2016 representan un 23% de las emisiones netas de GEI a nivel mundial. Si se incluyen las emisiones asociadas a las actividades previas y posteriores de las generadas en el campo, se estima que el sistema alimentario mundial es responsable del 21-37% del total de las emisiones de GEI. Los análisis indican que las emisiones “dentro de la granja” y las asociadas a la expansión de la frontera agrícola representan el 16-27% de las emisiones globales (IPCC 2019).

B) Turismo

El sector turístico es sin duda uno de los más afectados por la pandemia, las restricciones de movilidad tanto a nivel nacional como internacional han implicado un impacto directo en los ingresos y empleabilidad del sector a nivel global. Si bien, aún es impredecible qué pasará en el sector luego de la pandemia (del Covid19), resulta evidente que habrá cambios y será necesario transitar hacia un nuevo paradigma del turismo global y nacional.

En América Latina, el sector turismo es diverso y tiene un gran potencial para impulsar la reactivación y diversificación de las economías en los países latinoamericanos que, en general cuentan con mucha riqueza natural, escénica y cultural que otorga mucha riqueza. Se observa una fuerte correlación entre las demandas del turismo y la biodiversidad, lo que queda reflejado en el hecho de que entre dos tercios y tres cuartas partes de los turistas internacionales visitan, al menos, un área natural protegida (PNUD, 2010). A continuación algunas orientaciones se desarrollaron derivadas de la #SemanaALC al respecto.

- Impulsar el turismo sostenible y comunitario, principalmente en áreas rurales, como mecanismo para generar ingresos y empleo, a tiempo de aportar al desarrollo comunitario y a la preservación de la biodiversidad.
- Generar instrumentos y mecanismos que permitan a las experiencias de desarrollo de turismo comunitario cumplir con las formalidades y certificaciones nacionales, como mecanismo para dinamizar las economías, mientras contribuye a la identidad cultural y cohesión social.
- Establecer directrices nacionales para educar a la demanda y oferta para fortalecer una industria del turismo nacional bajo estándares de sustentabilidad, inclusividad y cuidado.
- Establecer mecanismos de incentivo para promover un desarrollo turístico con baja huella ambiental, incluyendo el agua, los residuos, la energía.
- Integrar el factor de riesgo climático en el análisis, políticas y programas de los destinos turísticos, incluyendo frecuencia de eventos extremos o cambios en las condiciones de territorio

C) Sector forestal

El sector forestal en ALC ha ido creciendo en el tiempo y transformando los bosques o ecosistemas boscosos (FAO, 2006). En diversos países el sector forestal se asocia más al cultivo de plantaciones forestales monoespecíficas que a la restauración o forestación con especies nativas. Dicho subsector, asociado a la exportación de materia prima, se vio afectado por las restricciones de movilidad internacional asociada al pandemia del Covid19. El otro subsector del rubro forestal, generalmente asociado a productores pequeños, es en general informal y desregulado.

Frente a los impactos de la pandemia del Covid19 la posibilidad de reformar el sector forestal abre una serie de oportunidades de cara a una reactivación transformadora. Entre ellas, la generación de empleo, la preservación ambiental, la mitigación y adaptación al cambio climático y la provisión de agua, por nombrar algunos. A continuación algunas orientaciones de orden político derivadas de #SemanaALC para promover un sector forestal que responda a los desafíos del siglo XXI, con foco en la empleabilidad y la preservación ambiental.

- Regular el reemplazo del bosque nativo degradado o no degradado a otros usos de suelo, incluyendo plantaciones forestales y asentamientos humanos.

- Promover programas de regeneración y restauración forestal territorial que incluya acciones de reducción, restauración y prevención de la deforestación, con el involucramiento de la comunidad local.
- Implementar planes de gestión territorial para la vigilancia forestal, con enfoque en control de incendios.
- Implementar sistemas de certificación de productos libres de deforestación.
- Desarrollar una Política Nacional para el Bosque Nativo de largo plazo que considere la participación de los múltiples actores interesados, con especial atención en el involucramiento y cuidado de las comunidades que habitan esos territorios.
- Establecer políticas que faciliten el acceso a servicios básicos y recursos a las comunidades que habitan los bosques.

Algunas consideraciones

América Latina y el Caribe cuenta con el 50% de los bosques primarios del mundo (FAO, 2020) y es una de las regiones más biodiversas del mundo. Los bosques han sido el territorio de cobijo y hogar de múltiples especies y el ser humano. Los bosques proveen madera y alimento, y generan contribuciones al ser humano como la protección de los suelos, la regulación de los ciclos del agua, la regulación del clima, la purificación del aire, la mitigación del cambio climático a través de la absorción de CO₂. Asimismo, cobijan importantes fuentes de agua dulce y culturas. (PNUD, 2016).

En los últimos años la humanidad ha reducido la cantidad de bosques a través de la expansión de actividades extractivas como la agricultura y la ganadería, la extracción excesiva e insostenible de madera, la exploración y explotación de minerales e hidrocarburos, sumado a los incendios que, cada año, arrasan miles de hectáreas (PNUD, 2016). Incluso el 2020, en el que se detuvieron muchas actividades productivas y económicas producto de la pandemia, las actividades extractivas en los bosques no se detuvieron y la deforestación fue en ascenso.

D) Sector salud

La pandemia del Covid19 es sin duda uno de los impactos más fuertes que ha tenido el sector salud a nivel global. Nunca en la historia del mundo moderno se había visto un problema de salud pública global como hasta este momento. Esta pandemia ha generado una emergencia sanitaria sin precedentes y visibilizado desigualdades sociales y carencias en materia de salud en los países de la región y el mundo. En el mundo rural las desigualdades son aún más fuertes y exigen un rol decidido de los Estados para asegurar el acceso a la salud y condiciones de salubridad mínimas en comunidades aisladas de la zona rural.

A continuación algunas orientaciones se desarrollaron derivadas de la #SemanaALC para el sector salud del siglo XXI.

- Aumentar la inversión pública para garantizar el acceso a salud en el territorio rural y en zonas alejadas y/o territorios en los que habitan comunidades indígenas.
- Generar políticas que reconozcan y valoren las prácticas ancestrales relacionadas con la salud a fin de adoptarlas de manera complementaria a los sistemas más modernos de atención y contribuir a la preservación cultural.

- Garantizar el acceso a alimentos nutritivos y sostenibles en los espacios públicos como establecimientos educacionales, de salud y penitenciarios impulsando las dietas bajas en productos animales e impacto socioambiental.
- Generar programas para el desarrollo de tecnologías apropiadas en comunidades aisladas para asegurar acceso a agua potable y condiciones para la salubridad de los alimentos.

B. Desarrollo urbano

La actual crisis sanitaria actual ha puesto en relieve diferencias e inequidades que existen en las ciudades y cuyas implicancias tienen gran relevancia en el bienestar colectivo en el territorio urbano. Las enormes disparidades en las ciudades se expresan en materia de acceso a la salud, la infraestructura pública y apoyo gubernamental y en la exposición a eventos climáticos extremos e inseguridad, entre otros. En ALC existen realidades muy diversas; con personas que no cuentan con acceso a agua potable y saneamiento básico y viven en condiciones de alto hacinamiento, por ejemplo poblaciones urbanas marginales, que los hacen más vulnerables a ser afectadas por los impactos negativos de cualquier crisis (CEPAL, 2020c).

Frente a la pandemia del Covid19, las acciones que los gobiernos emprendan para reactivar

las economías y dinamizar el empleo pueden tener un impacto positivo en materia de igualdad urbana si se decide fortalecer el desarrollo de sectores estratégicos para el siglo XXI como son las energías renovables, la restauración ambiental, la eficiencia energética, la infraestructura verde, entre otros. Para lo anterior, durante las sesiones de #SemanaALC se mencionaron los siguientes orientaciones generales:

- Fortalecer las competencias y potestades de los gobiernos subnacionales para que cuenten atribuciones y recursos para implementar soluciones y emprender transformaciones locales en materia de saneamiento, eficiencia energética, movilidad baja en carbono e infraestructura pública.
- Establecer planes de acción público-privado para atender los desafíos en materia de empleo y restauración ambiental de manera integral y conjunta.
- Implementar planes de ordenamiento territorial que incluya análisis de riesgo y vulnerabilidad al cambio climático y establezca claramente zonas de exclusión de uso habitacional.
- Implementar esquemas y mecanismos de coordinación vertical en las políticas nacionales de generación de empleo para una mejor coordinación entre los distintos niveles de gobierno.

Algunas consideraciones

Dada la actual tasa de urbanización a nivel global, se estima que al 2050 el 66% de la población mundial habitará en ciudades. En América Latina y el Caribe, esa cifra será muy superior al resto de las regiones concentrando el 90% de la población en ciudades al 2050. Lo anterior asociado a una alta migración desde área rural y al crecimiento poblacional (ONU Habitat, 2012).

La concentración urbana representará mayor una presión sobre los recursos del planeta y un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero de seguir con la senda de desarrollo actual (actualmente las ciudades aportan al 70% de las emisiones de GEI a nivel global, si no se toma en cuenta el sector USCUS) (Pacto de Alcaldes, 2019).

Las ciudades son territorios vulnerables a los efectos del cambio climático, por ejemplo, en relación con la disponibilidad de agua potable, la escasez de alimentos, los incendios, la subida del nivel del mar, las temperaturas extremas y la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos que ponen en riesgo la vida de las personas y la infraestructura.

a) Transporte

El sector de transporte es un sector clave en materia de calidad de vida y seguridad en las ciudades y, a su vez, una fuente importante de gases contaminantes, siendo responsable del 46% de las emisiones de GEI en América Latina aproximadamente (CAF, 2016). Asimismo, el sistema de transporte en la región está altamente condicionado a los ingresos; en términos generales, a medida que el ingreso de las personas aumenta éstas optan por el transporte privado y tienen mayor acceso a sistemas alternativos al transporte motorizado (CEPAL, 2015). Las personas con menores ingresos, que utilizan en mayor proporción el transporte público, están, por tanto, más expuestas a los problemas de delincuencia, contaminación y contagio de enfermedades como el Covid19.

En el contexto anterior, la transformación de los sistemas de movilidad en las ciudades de ALC debe ser un elemento crucial en materia de recuperación económica dado los efectos sinérgicos en materia de contaminación ambiental, salud pública, seguridad y equidad social, entre otros. A continuación algunas orientaciones que se desarrollaron en la #SemanaALC para promover cambios transformacionales y la generación de empleos en el sector:

- Desarrollo de infraestructura enfocada al transporte público inclusivo y de bajo impacto ambiental como los sistemas de metros urbanos y trenes interurbanos. Ello, a través del desarrollo de alianzas público - privadas y desarrollo de mecanismos financieros para establecer acuerdos con capitales locales para fomentar la competencia y descentralización.
- Desarrollo de infraestructura enfocada a la movilidad no motorizada mediante el desarrollo de ciclovías y sistemas públicos necesarios para su funcionamiento, incluyendo al peatón como un elemento clave de la movilidad urbana. Ello contribuirá no solo a la generación de empleo, sino también a la descontaminación atmosférica y la generación de encadenamientos productivos y polos comerciales.

- Desarrollar esquemas de incentivos para las empresas e instituciones que promuevan el teletrabajo, e invertir en la reducción de la brecha tecnológica y el acceso a mejor conectividad a internet.
- Implementar acciones para la electrificación del transporte. Para ello, será necesario realizar inversiones en infraestructura y generar las condiciones habilitantes para su implementación, con énfasis en la generación de oportunidades de empleo y educación.
- Diseñar y optimizar sistemas y acciones de logística de carga urbana para limitar el transporte y fortalecer economías locales.

b) Energía

La Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) revela que el avance de una transformación energética basada en las energías renovables constituye una oportunidad para cumplir los objetivos climáticos internacionales, crear millones de empleos y mejorar el bienestar humano al 2050. La ruta hacia una descarbonización energética podría crear cuatro veces más empleos en el sector de energías renovables, alcanzando 42 millones de empleos a escala mundial de aquí a 2050, tendría un aporte en el PIB de 2,4% al 2050 (98 billones de USD), con una amortización efectiva de cada dólar gastado produciría entre 3 y 8 dólares, y una reducción del 70% de las emisiones mundiales de CO₂ relacionadas con la energía a mediados de siglo. Más del 90% de la reducción se obtendría a través de las energías renovables y de medidas de eficiencia energética (IRENA, 2020).

La transformación de la relación con la energía y la procedencia de ésta es un engranaje clave en la mitigación del cambio climático y la reducción de los problemas de salud asociados a la contaminación atmosférica en las ciudades. En el contexto de la reactivación y recuperación económica emprender cambios para poner el punto final a la dependencia de los combustibles fósiles finitos y avanzar hacia sistemas de salud de carácter preventivo es una oportuni-

dad única y de gran alcance dada la posibilidad de empujar una conversación global al respecto. A continuación algunas orientaciones que se desarrollaron en #SemanaALC para promover cambios transformacionales y la generación de empleos en el sector:

- Establecer legislación e instrumentos de política fiscal y monetaria que favorezcan la generación y uso de energías renovables no convencionales (solar, eólica, geotermia, biomasa, biogás y mareo y undimotriz) para la generación de energía eléctrica, calefacción, bombeo, u otros.
- Desarrollar infraestructura y legislación para la implementación de sistemas de generación distribuida con preferencia en fuentes renovables.

- Generar planes de recambio de alumbrado público, telegestión y otros servicios públicos.
- Establecer directrices y programas para la mejora de la eficiencia energética en los edificios públicos incluyendo escuelas, hospitales y en establecimientos de carácter privado del sector comercial e industrial
- Promover el uso de tecnologías bajas en emisiones en la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica.

Algunas consideraciones

El constante incremento poblacional a nivel urbano deriva en un aumento en la demanda de energía, cuya generación proviene principalmente de la quema de combustibles fósiles que, a su vez, genera emisiones de CO₂ causantes del calentamiento global. Se estima que las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía han aumentado en un 1% en la pasada década, y de mantenerse la tendencia actual de crecimiento poblacional y de consumo de energía, las emisiones de CO₂ del sector podrían incrementarse a una tasa anual de 0.7% (alcanzando 43 gigatoneladas (Gt) en 2050) y, con ello un aumento de la temperatura global de 3°C o más, para la segunda mitad de este ciclo (IRENA, 2020) muy por encima del escenario de 1,5°C recomendado por la ciencia para evitar los impactos adversos de cambio climático.

c) Residuos

La gestión adecuada de los residuos en etapas que siguen a su generación es fundamental para asegurar la calidad de vida de la población, preservar la salud y reducir la presión sobre los ecosistemas y recursos naturales (SEMARNAT, 2016).

Durante la pandemia, la gestión de residuos ha sido clave en la generación de un entorno saludable y ha permitido, en gran medida, mantener condiciones adecuadas para sostener el confinamiento en las grandes ciudades. Asimismo, el confinamiento y las medidas impuestas para evitar los contagios de Covid19 ha traído

consigo una generación de mayor cantidad de residuos en todos los niveles. Ello, a su vez, ha generado un aumento de conciencia respecto de la importancia de la gestión adecuada de los residuos y la economía circular. Bajo ese contexto, y de cara a los procesos de reactivación económica, a continuación se presentan algunas ideas expuestas en la #SemanaALC:

- Establecer políticas para la gestión integral de residuos sólidos (recolección, separación, reutilización, reciclaje y disposición

final) incluyendo (i) compras del Estado que prioricen productos de bajo impacto ambiental y una gestión adecuada de residuos; (ii) la responsabilidad extendida del productor y; (iii) mecanismos que incentiven la reducción y minimización de residuos.

- Implementar programas para incorporar a los recolectores informales en los procesos de gestión integral de residuos a fin de contribuir a la generación de economías locales, empleo y la dignificación de la actividad.
- Implementar tecnologías para la captura y uso del metano proveniente de los relleños sanitarios y/o plantas de tratamiento de aguas residuales.
- Desarrollar Programas Piloto para acelerar la transición hacia modelos de economía circular.
- Promover la cultura del reciclaje y generación de basura cero.

d) Salud

Las enormes disparidades que se han evidenciado en materia de acceso a la salud en ALC durante la pandemia del Covid19 podrían estar asociadas a un gasto público insuficiente en salud y seguros de salud obligatorios, ya que por ejemplo, en 2017 dicho gasto representó un promedio del 54,3% del gasto corriente en salud en la región (inferior al 73,6% en la OCDE en 2018) (OECD/The World Bank, 2020). Lo anterior, sumado a los fallecimientos a causa del Covid19, ha promovido una discusión pública en un sin número de países, incluyendo países de la región, respecto del rol del Estado en garantizar el acceso a la salud de manera igualitaria a todos los ciudadanos, lo cual está relacionado a brindar cobertura sanitaria universal, como una de las metas establecidas a 2030 en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que está muy lejos de cumplirse considerando que, si las tendencias actuales

continúan, sólo el 39% al 63% de la población mundial se beneficiará de cobertura de salud (servicios esenciales) para el 2030 (Naciones Unidas, 2020).

Adicionalmente, al considerar las consecuencias directas e indirectas del cambio climático en materia de salud pública¹² y la muerte prematura de más de siete millones de personas al año a raíz de la mala calidad del aire en las ciudades producto de la quema de combustibles fósiles (OMS, 2018), resulta fundamental emprender cambios transformacionales para desarrollar sistemas de salud preventivos y resilientes y garantizar la cobertura y el acceso universal a ésta. Para ello, a continuación se presentan algunas propuestas de acción:

- Inversión estatal directa en servicios básicos de agua, saneamiento e higiene (WASH), incluyendo el desarrollo de infraestructura de saneamiento en centros de salud. Ello deberá realizarse estableciendo contratos que aseguren la generación de empleo local en los procesos de construcción y mantención.
- Desarrollo de alianzas público-privadas para el desarrollo de infraestructura para la atención en salud que contemple un enfoque de sostenibilidad, incluyendo uso de materiales locales, eficiencia energética e hídrica y considere códigos de construcción que incluya la exposición y riesgos asociados al cambio del clima global.
- Desarrollo de programas de educación y sensibilización multisectorial para el fomento y promoción de prácticas preventivas de salud, enfocadas al fortalecimiento del sistema inmunológico, a través de la alimentación y la actividad física, y el establecimiento de prácticas de higiene y/o manejo de enfermedades (transmisibles y no transmisibles).

¹² Por una parte, los eventos climáticos extremos, cada vez más frecuentes y severos, provocan lesiones y muertes, y debilitan la capacidad y la infraestructura de los sistemas de salud. Asimismo, el aumento de la temperatura global genera entornos favorables para la aparición de vectores que habitan en zonas cálidas y que transmiten enfermedades como el dengue. Por otro lado, los impactos de largo plazo del cambio.

- Implementar sistemas de salud integrados para el desarrollo de mecanismos de alerta temprana que detonen oportunamente protocolos, medidas y políticas de salud en línea con las prioridades nacionales.
- Generación de normativas e instrumentos financieros para las compras sostenibles en el sector salud y el fomento de la producción local y nuevos emprendimientos para la generación de material de bioseguridad e insumos médicos. Ello será fundamental para la distribución y uso de las vacunas.
- Establecer un programa de investigación y vigilancia comunitaria para enfermedades zoonóticas y sensibles al clima para la prevención en salud y generación de empleo a grupos altamente afectados por la pandemia como jóvenes y mujeres.
- Promover un grupo de expertos en salud y cambio climático para el desarrollo de diagnósticos de vulnerabilidad en los sistemas de salud, medidas de adaptación y mitigación, incluyendo regulaciones y protocolos para su implementación a nivel nacional y subnacional.

Algunas consideraciones

Se estima que la huella climática del sector salud equivale al 4,4% de las emisiones globales netas ([Salud sin Daño, 2019](#)). Esto es, si el sector de la salud fuese un país, sería el quinto emisor más grande del planeta. Por ello, resulta importante emprender transformaciones no solo para mejorar el acceso y respuesta del sector sino también la gestión ambientalmente responsable de sus operaciones y la descarbonización de las economías.

e) Infraestructura

Para dar respuesta a los impactos y consecuencias socioeconómicas asociadas a las medidas de confinamiento y restricción de movilidad, muchos gobiernos están enfocando el gasto público en la activación del sector de la construcción a fin de generar empleos de emergencia y dinamizar la economía nacional. En ese contexto el desarrollo de medidas de reactivación a través del fomento de la infraestructura debe considerar las siguientes orientaciones generales:

- Desarrollo de programas en infraestructura verde con enfoque en la generación de empleos para mujeres y jóvenes, y perspectiva de evitar la emergencia de activos varados de modelos de desarrollo del siglo XXI.
- Establecer directrices nacionales para la generación de nueva infraestructura con enfoque de sostenibilidad (eficiencia energética, paneles solares, eficiencia en el uso de recursos hídricos, resiliencia a impactos del cambio climático, etc.).
- Establecer normativas que prioricen el uso de materiales locales en la construcción de viviendas o infraestructura pública para dinamizar las economías locales, reducir la huella de carbono y fortalecer la innovación.



C. Soluciones basadas en la naturaleza

El Foro Económico Mundial y la red multinacional de servicios profesionales PwC UK, presentaron un informe donde revelan que alrededor de un tercio del PIB mundial tiene una gran (alta) dependencia respecto a la naturaleza. El informe también menciona que todos los sectores industriales sostienen una dependencia directa o indirecta en la naturaleza, aun cuando es más evidente en industrias primarias como la producción de alimentos, la agricultura, la pesca, así como la construcción también es relevante para los sectores secundario y terciario. Por ejemplo, se considera que el 15% del Valor Añadido Bruto (VAB) directo de seis industrias relevantes para el funcionamiento de las economías como son la industrias de sustancias químicas y materiales, la minería y los metales y la propiedad inmobiliaria, por nombrar algunos¹³, tiene una elevada dependencia de la naturaleza, es decir mantienen «dependencias ocultas» a través de sus cadenas de suministro.

La dependencia de la economía a la naturaleza ha adquirido crecientemente mayor interés al identificar que diversos países con economías de más rápido crecimiento están especialmente expuestos a la pérdida de naturaleza. Por ejemplo, alrededor de un tercio del PIB de la India (33%) e Indonesia (32%) se genera en sectores que dependen mucho de la naturaleza y la pérdida de naturaleza puede causar inestabilidad socioeconómica y alteraciones de los mercados en los que operan las empresas (World Economic Forum, 2020). En América Latina y el Caribe y en especial en Colombia, dada su alta dependencia en la naturaleza, es de fundamental relevancia que los países evalúen, prioricen e inviertan en las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN) y valoren adecuadamente los activos naturales y aportes de la naturaleza para las personas (también llamados servicios ecosistémicos) en los procesos de reactivación económica.

Algunas consideraciones

El término Soluciones basadas en la Naturaleza (SbN) es un cambio de perspectiva donde la población no es solo un beneficiario pasivo de los productos y servicios de la naturaleza, sino que también puede proteger, gestionar y restaurar proactivamente los ecosistemas y la infraestructura urbana inspirándose en los principios de la naturaleza, ayudando así a resolver los desafíos del desarrollo, la adaptación al cambio climático y aumentando la resiliencia de las ciudades (UICN, 2019). Las SbN se pueden considerar entonces como un “concepto paraguas” que incluye una serie de enfoques diferentes como por ejemplo la Adaptación basada en Ecosistemas (AbE).

Las SbN se caracterizan por ser estímulos económicos asequibles y de fácil y rápida implementación lo que las convierte en un excelente multiplicador de la economía a través de contribuciones a la base de activos productivos y a la riqueza natural (capital natural), en particular del sector agrícola y pecuario (Dasgupta et al, 2020) (González-Vega, Rodríguez-Meza, Southgate, & Maldonado, 2004) (RODRÍGUEZ R., & MALDONADO, 2009)

Las SbN son 2 a 3 veces más eficientes que las “soluciones convencionales” (Naumann & Davis, 2020) (WWF and ILO, 2020) (MEBA, 2013) y según el informe del Global Center Adaptation y World Resources Institute (GCA, 2019) pueden proporcionar un tercio (1/3) de la mitigación climática necesaria para mantener la senda de calentamiento global por debajo de 2°C al año 2030.

¹³ Las otras industrias son (i) la cadena de suministro y el transporte; (ii) el comercio minorista, los bienes de consumo y el estilo de vida y; (iii) la aviación, viajes y turismo.

En un contexto de convergencia de múltiples crisis será necesaria la búsqueda de soluciones basadas en la naturaleza que sean útiles para mitigar el cambio climático y facilitar la adaptación y prevención de desastres, robustecer las economías locales y restaurar la base ambiental.

Para ello se propone implementar las medidas al respecto:

A nivel urbano

Impulsar iniciativas como huertas urbanas a nivel comunitario y domiciliario para promover la salud integral, la cohesión social y la reducción de costos básicos de las familias en materia de alimentación.

Restaurar y establecer espacios verdes con énfasis en gestión comunitaria y promoción de servicios ecosistémicos locales.

Reforestar y restaurar los territorios de definición forestar con especies nativas para la generación de empleos y socioecosistemas saludables

Restauración de cuencas para mantener la provisión de agua probable, reducir los riesgos de deslizamientos de tierra y establecer polos de turismo rural de base comunitaria

Gestionar la infraestructura natural (bosque, humedales, suelos y otros ecosistemas) para el manejo de paisajes sostenibles inclusivos e implementación de programas nacionales/locales de empleo.

A nivel costero

Restaurar y monitorear los arrecifes de coral y los cinturones de manglares para la generación de empleo y habilidades locales, contribuir a la seguridad alimentaria de poblaciones costeras y aumentar la resiliencia local a los impactos del cambio climático.

Referencias bibliográficas

ALTIERI, M.A., & NICHOLLS, C.I. (Eds). (2013). Agroecología y cambio climático: Metodologías para evaluar la resiliencia socio-económica en comunidades rurales. Lima, Perú: Red Iberoamericana de Agroecología para el Desarrollo de Sistemas Agrícolas Resilientes al Cambio Climático (REDAGRES). Recuperado de:

<https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/REDAGRESlibro2.pdf>

BANCO MUNDIAL (2020). Oil Rents (% of GDP). Disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PETR.RT.ZS>

BÁRCENA, A. (2020). La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (LC/PUB.2019/23-P)

BID (2020). ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo? Posibles escenarios para América Latina y el Caribe. Abril 2020. Disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/C%C3%B3mo_impactar%C3%A1_la_COVID-19_al_empleo_Posibles_escenarios_para_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe.pdf

BIRTHAL, P. S., KHAN, M.T., NEGI, D. S., & AGARWAL, S. (2014). Impact of Climate Change on Yields of Major Food Crops in India: Implications for Food Security. *Agricultural Economics Research Review*, 27 (2), 145-155. doi:10.5958/0974- 0279.2014.00019.6

CAF (2016). Proyecto Huella de Ciudades: resultados estratégicos y guía metodológica. La Paz: Verónica Flores. Disponible en: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/841>

CEPAL (2015). La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: Paradojas y desafíos del desarrollo sostenible, Santiago, Chile, Febrero 2015. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37310/S1420656_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

CEPAL (2020). The social challenge in times of COVID-19. Mayo 2020, Chile.

----- (2020b). Informe especial COVID-19: Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe en la recuperación pos-COVID-19. 15 de octubre de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673_es.pdf

----- (2020c). Informe especial COVID-19: El desafío social en tiempos de COVID 19. 12 de mayo de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

Cohen-Shacham, E., Walters, G., Janzen, C., & Maginnis, S. (2016). Nature-based Solutions to address global societal challenges. Gland, Switzerland: IUCN. xiii + 97pp.

DADS. (2020). Compromiso con el crecimiento limpio y sostenible: "Estrategia de Reactivación y Repotenciación Económica Resiliente y Sostenible". Bogotá, D.C. Colombia: Dirección de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Dasgupta et al. (2020). The Dasgupta Review-Independent Review on the Economics of Biodiversity. London UK: Open Government Licence.

FAO y IFAD (2019). DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR 2019-2028. Plan de acción mundial. Roma.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2019. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>

FAO (2005). Visiones diversas sobre el campo latinoamericano N°3. Desafíos para el desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

-----.(2006). Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a0470s/a0470s-04.htm>

-----.(2020). Sustainable forest management in Latin America and the Caribbean. Disponible en: <http://www.fao.org/americas/prioridades/bosques/en/>

----- (2020b). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Una primera mirada a los impactos y respuesta de los países. 16 de Abril de 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8677es/CA8677ES.pdf>

Farhad, S. (2016). Los Sistemas Socio-ecológicos. Una aproximación conceptual y metodológica. Sevilla, España: Departamento de Economía, Métodos cuantitativos e Historia económica, Universidad Pablo de Olavide.

FISCHER, G., SHAH, M., TUBIELLO, F. N., & VAN VELHUIZEN, H. (2005). Socio-economic and Climate Change Impacts on Agriculture: An Integrated Assessment, 1990-2080. Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences, 360 (1463), 2067-2083. doi: 10.1098/rstb.2005.1744

GCA. (2019). Adapt Now: A Global Call For Leadership on Climate Resilience. ROTTERDAM: The Global Commission on Adaptation.

González-Vega, C., Rodríguez-Meza, J., Southgate, D., & Maldonado, J. (2004). Poverty, Structural Transformation, and Land Use in El Salvador: Learning from Household Panel Data. Denver, Colorado : the American Agricultural Economics Association.



IRENA (2020). PERSPECTIVAS MUNDIALES DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES TRANSFORMACIÓN ENERGÉTICA DE AQUÍ A 2050. Disponible en: <https://www.irena.org/publications/2020/Apr/Global-Renewables-Outlook-2020>

IPCC, (2014). Cambio Climático 2013: Base de ciencia física. Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/ar5_wg1_headlines_es.pdf

----- (2018) Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, and T. Waterfield (eds.)]. In Press.

LÓPEZ, A. J., & HERNÁNDEZ, D. (2016). Cambio climático y agricultura: una revisión de la literatura con énfasis en América Latina. El trimestre económico, 83(332), 459- 496. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.20430/ete.v83i332.231>

MADS. (s.f.). Contribución Prevista y Nacionalmente Determinada (INDC) de Colombia. . Bogotá, D.C. Colombia. 62 páginas.: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

MAVDT. (2010). Decreto 2820. Por el cual se reglamenta el Título VIII de la Ley 99 de 1993 sobre licencias ambientales. 5 de Agosto de 2010. Bogotá, D.C. Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

MEBA. (2013). Microfinance For Ecosystem Based Adaptation: options, costs and benefits. Ciudad de Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

MENDELSON, R. (2009). The Impact of Climate Change on Agriculture in Developing Countries. Journal of Natural Resources Policy Research, 1(1), 5-19. doi: 10.1080/19390450802495882
Naumann, S., & Davis, M. (2020). Biodiversity and Nature-based Solutions. Luxembourg: European Commission.

NACIONES UNIDAS (2020). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. Disponible en: https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2020_Spanish.pdf

Lopez-Calva (2020). Empleos en caída libre: trabajadores desanimados y mercados laborales en el contexto de la crisis de COVID-19. 4 de agosto de 2020. PNUD. Disponible en: <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/sour-grapes--discouraged-workers-and-labor-markets-in-the-contex.html>

OECD (2019). Perspectivas económicas de América Latina 2019: DESARROLLO EN TRANSICIÓN. Octubre 2019, CEPAL.

OECD/The World Bank (2020). Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe 2020, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/740f9640-es>

ONU (2018). ONU lanza iniciativa para proteger a los defensores del medio ambiente. 6 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/onu-lanza-iniciativa-para-proteger-los-defensores-del>

ONU-HABITAT (2012). Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe, 2012: Rumbo a una nueva transición urbana. Disponible en: https://flacso.edu.ec/cite/media/2016/02/ONU_Habitat_2012_Estado_de_las_ciudades_de_America_Latina_y_el_Caribe_Rumbo_a_una_nueva_transicion_urbana1.pdf

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018). 9 out of 10 people worldwide breathe polluted air, but

more countries are taking action. Disponible en: <https://www.who.int/news/item/02-05-2018-9-out-of-10-people-worldwide-breathe-polluted-air-but-more-countries-are-taking-action>

Pacto de Alcaldes (2019). Climate Emergency, Unlocking the Urban Opportunity Together. Disponible en: <https://www.globalcovenantofmayors.org/wp-content/uploads/2019/12/2019-GCoM-Aggregation-Report.pdf>

PNUD (2010). AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UNA SUPERPOTENCIA DE BIODIVERSIDAD. Disponible en: https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/environment-energy/ecosystems_and_biodiversity/latin_america_andthecaribbeanbiodiversitysuperpower.html

PNUD (2016). Manejo sustentable del bosque nativo. Chile

RODRÍGUEZ R., K. J., & MALDONADO, J. H. (2009). Importancia de los productos forestales maderables y no maderables en los hogares de Puerto Nariño (Amazonas, Colombia). Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 6, núm. 62, enero-junio, 2009, pp. 31-52.

SALUD SIN DAÑO (2019). HUELLA CLIMÁTICA DEL SECTOR SALUD: CÓMO CONTRIBUYE EL SECTOR DE LA SALUD A LA CRISIS CLIMÁTICA GLOBAL: OPORTUNIDADES PARA LA ACCIÓN. Disponible en: https://saludsindanio.org/sites/default/files/documents-files/5953/1%29%20Huella%20clim%C3%A1tica%20del%20sector%20salud%20-%20Reporte%20en%20espa%C3%B1ol_0.pdf

SCIENCE DAILY (2019), Decarbonizing the power sector: Renewable energy offers most benefits for health and environment. Fuente: Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK). Disponible en: <https://www.sciencedaily.com/releases/2019/11/191119075306.htm>

SEMARNAT (2016). Informe de la Situación del Medio Ambiente en México. Compendio de Estadísticas Ambientales. Indicadores Clave, de Desempeño Ambiental y de Crecimiento Verde. Edición 2015. Semarnat. México. 2016.

TILMAN, DAVID & BALZER, CHRISTIAN & HILL, JASON & BEFORT, BELINDA. (2011). Global food demand and the sustainable intensification of agriculture. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America. 108. 20260-4. 10.1073/pnas.1116437108.

TEUBAL, M., & RODRÍGUEZ, R. (2002). Agro y los alimentos en la globalización: Una perspectiva crítica. Buenos Aires, Argentina: Ed La Colmena.

VERGARA, W., RIOS, A. R., GALINDO, L. M., GUTMAN, P., ISBELL, P., SUDING, P. H., & SAMANIEGO, J. (2013). The Climate and Development Challenge for Latin America and the Caribbean: Options for Climate-Resilient, Low-Carbon Development. Washington, DC: Inter-American Development Bank. disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/The-Climate-and-Development-Challenge-for-Latin-America-and-the-Caribbean-Options-for-Climate-Resilient-Low-Carbon-Development.pdf>

WORLD ECONOMIC FORUM. (2020). Nature Risk Rising: Why the Crisis Engulfing Nature Matters for Business and the Economy. Geneva. Switzerland: World Economic Forum.

WRI. (20 de Noviembre de 2020). Nature is An Economic Winner for COVID-19 Recovery. Obtenido de Nature is An Economic Winner for COVID-19 Recovery: <https://www.wri.org/news/coronavirus-nature-based-solutions-economic-recovery>

WWF and ILO. (2020). Nature Hires: How Nature-based Solutions can power a green jobs recovery. Gland, Switzerland: World Wide Fund for Nature and The International Labour Organization.

WWF (2019). La Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) colombiana: oportunidades de integración con las agendas globales de Biodiversidad y de Desarrollo Sostenible. Bogotá, D.C., Colombia.: WWF-Colombia.

WWF Colombia, T. (2019). La Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) colombiana: oportunidades de integración con las agendas globales de Biodiversidad y de Desarrollo Sostenible. Bogotá.





REACTIVACIÓN
TRANSFORMADORA
ES POSIBLE Y URGENTE